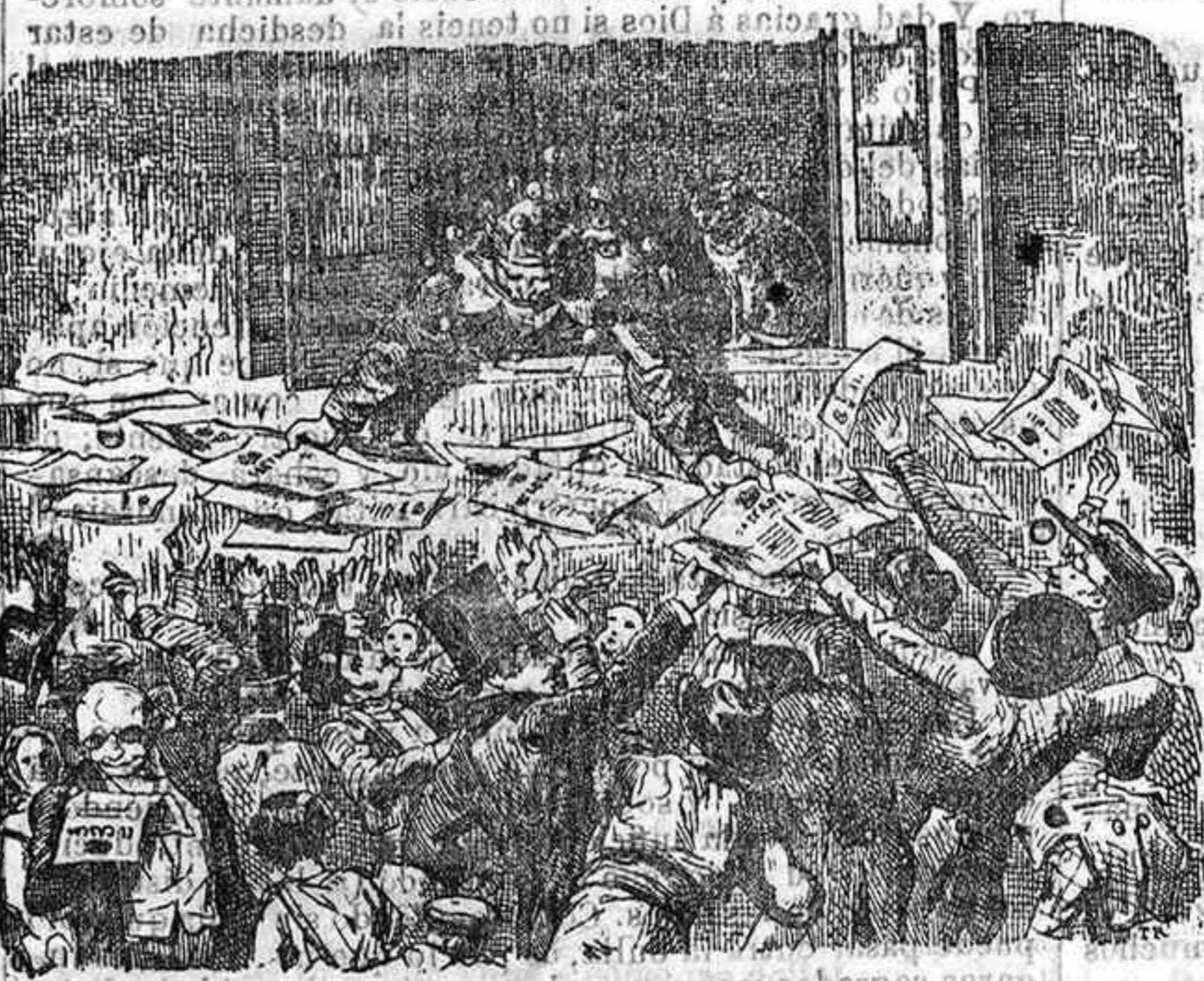


—Tome V  
—Mito V  
—Siépase...  
**CINCO NÚMEROS CADA MES.**  
RECREO, MORALIDAD, INSTRUCCIÓN.  
Cuadros de costumbres, artículos humorísticos, cuentos, anécdotas, epigramas, oportunidades, semblanzas, charradas, logotipos, noticias útiles, noticias cómicas, ejemplos morales y cien mil cosas más.

ADMINISTRACIÓN.—Jardines, 14, librería.

DIRECCIÓN.—Plaza del Progreso, 4, 2.<sup>o</sup>



# EL CASCABEL.

El programa, los principios y los fines de EL CASCABEL se encierran simplemente en el propósito de ponérselo al gato. Lo que fuere sonará.

## SUSCRICIÓN,

abierta en la Administración de EL CASCABEL, a favor de las viudas, con hijos de corta edad; de los trabajadores muertos últimamente en las minas de Hiedelaencina.

Recaudado desde 1.<sup>o</sup> del actual hasta el viernes 18 en que entró este número en la máquina.

Suma anterior: 4902

Un quidam.	60
El Nene.	40
Doña M. M. M.	40
Anita.	20
Un suscriptor.	10
Mr. C. V.	40
Una suscritora.	4
Los alumnos de la Escuela de minas.	100
D. C. S. (de Barcelona).	12
D. José María Ugarte (de Poza).	10
O.	40
D. A. T. (de Abla).	6
Un niño de 10 años.	10
Un niño de 8 años.	10
El padre de estos dos niños.	20
Un estudiante.	10
Un caballero (1).	2
Un suscriptor.	10
Un empleado del ferro-carril (de Murcia).	4
D. Braulio Gómez (de Murcia).	2
Los niños Antonio y Enrique.	4
Un militar.	8
D. M. G. (de Fuentidueña de Tajo).	10
Un suscriptor.	10
D. Luis Zapata (de Carabanchel alto).	6
D. B. A.	10
D. Lino Ochoa de Aida (de Pamplona).	6
Una señora caritativa y un suscriptor S. J. (de Cuenca).	12
Doña Adelaida Minuaco (de San Sebastián).	12
García Arce, Monte Camarena (Salamanca).	2
Berita y Felis Basterra (de Bilbao).	6
D. J. V.	8
Total.	3412 112

Sigue abierta la suscripción.

(1) Este caballero escribió en el libro abierto para esta caridad y suscribió una tontería, que hemos omitido poniendo en su lugar Un caballero en obsequio del mismo.

## EL ESCANDALO.

He aquí, lectores amigos, un artículo de moda, que siendo como es un artículo de lujo, amenaza llegar a ser un artículo de primera necesidad.

Los modernos somos lógicos ante todo; antes el escándalo era una cosa que se ocultaba, que se avergonzaba y de la que se asombraban los hombres; hoy el Escándalo, cumpliendo con su nombre, se pasea sin rebozo ni recato por el mundo, se imprime y corre de un lado a otro, y a todas partes llega, y en todas partes se introduce, y en todas partes se le admite, como que es moneda corriente, con la que cada quisque adquiere el gusto de reírse del próximo, y de roerle los zancajos y quitarle el pellejo.

ob estos días pasados, y el resultado es lo que compone el escenario.

A continuación de lo que sigue, se da el resultado de

FRECUENTES REGALOS A LOS SUSCRITORES.

LITERATURA, CIENCIAS Y ARTES.

Poesías festivas de los principales escritores, artículos científicos y de intereses materiales, y sobre beneficencia, sobre instrucción pública, sobre obras artísticas

y sobre todo lo que se nos antoje.

6 rs. por tres meses en toda España.

20 en el Etranger por seis meses = 40 en América.

Si hay o no de estos escándalos, los lectores podrán decirlo.

Un escándalo se dà hoy tan fácilmente como un vaso de agua, mas fácilmente porque el vaso de agua cuesta un ochavo ó un cuarto, y el escándalo no cuesta tanto, porque aunque cuesta mas, lo que cuesta es vergüenza, y esta no tiene precio.

Por supuesto que el Escándalo ha de ser grande, ha de ser monstruoso, por decirlo así, porque de los escándalos vulgares nadie hace caso.

Dos mujeres riñen en la calle, se ponen de oro y azul, se arujen á bofetadas, arañazos y repelones, la gente se reune, las silba, y luego vienen los guardias civiles á llevarlas á la prevención, á la prevención despues que el escándalo se ha dado completo, y salido á relucir cosas, que todas las leyes mandan que estén ocultas.—Este es un escándalo de tres al cuarto, de mala muerte.

Los escándalos grandes son los que no se castigan en la prevención, y los que ni la autoridad puede contener.

Estaría bueno que una pareja de guardias veteranos llevara á la prevención á un marido separado de su mujer y á una mujer separada de su marido!

Sería de ver que la autoridad se metiese á averiguar el cómo y el cuándo de la vida de ciertos hombres, a quienes nadie conoce oficio ni beneficio, y que están relacionados con la mejor y mas escogido de la sociedad!

Hace muchos años que estamos oyendo decir: «Cómo sube Fulano! ¡qué escándalo! —A Fulano le han nombrado para tal empleo! —qué escándalo! —Esto ya no se puede tolerar, esto es un escándalo!...»

Estos escándalos publicados, y por todos reconocidos, no se corrigen nunca por lo visto; luego el escándalo es un mal irremediable, y un poder en él que se estrellan todos los poderes del mundo.

La autoridad persigue el escándalo hasta donde puede, lo encuentra gritando beodo en la calle y lo rechaza para que no turbe la tranquilidad del vecindario.

Tiene para este escándalo la autoridad sobradamente medios de corrección, pero para el escándalo de mas pretensiones, por decirlo así, para el escándalo que corrompe las costumbres, que retira los vínculos sociales y compromete la tranquilidad de las familias; para el escándalo de la ambición y de la envidia y de todas las malas pasiones; no tiene la autoridad medio alguno de corrección.

Sería preciso que fuese enseñando la doctrina cristiana a los que no la saben y á los que la han aprendido y la han olvidado, se vería en la necesidad de enseñar al hombre la ciencia de conocerse á si mismo, y la virtud, —que tales están los tiempos que el deber es virtud, —de no tener mas aspiraciones que merecimientos, y la muy recomendable de la paciencia y la mansedumbre, y la obligación en que todos estamos de respetarnos...

El escándalo ha llegado á tal extremo, que no hay medio de atajarlo, esta es la triste verdad.

Cmo los hombres corren tras él, él corre, mas que los hombres...

El escándalo tiene tambien sus héroes, hombres que deben lo que son á un escándalo.

Se busca la oportunidad para armar un escándalo, lo mismo que si se tratara de publicar un Almanaque, y sobre el escándalo se levanta acaso alguno que no teme, sobre que caerse muerto.

En los cafés, al decir de los periódicos, se han vendi-

do estos días pasados, y la autoridad las ha recogido, fotografías y escenas.

Apuesto lo que VV. quieran á que el fotógrafo que las hacía tenía poco que hacer.

Los retratos de personas de vergüenza no le dejaban utilidad, y dijo: —Pues así van retratos sin vergüenza!

Llamó en su ayuda al Escándalo, y el Escándalo, que anda siempre deseando hallar quien lo dé, aprovechó la ocasión.

Las fotografías fueron a presentarse al público.

Una sola fotografía de estas, un solo ejemplar puede causar males sin cuento.

He aquí un gran triunfo del escándalo.

También ha recogido la autoridad algunos libros ofensivos á las buenas costumbres; estos libros son, como si dijéramos, las obras de texto del Escándalo.

Entra un tuno con un libro de estos en la casa de una familia honrada, y es mayor el mal que si entraran ladrones á llevarse todo lo que en la casa hallaran de valor material... Entre los ladrones más finos y el caballerito propagador de esos libritos, prefiero á los primeros.—El grillete que se aplica á los asesinos, debía sujetar á muchos que, con su immoralidad y su desvergüenza, viven entre nosotros, y entran en las casas honradas, y son considerados y hasta respetados...

Un ladrón con la gáñua en la mano, con el rostro feroz y la mirada recelosa y el puñal en la faja, es menos temible que un almibarado caballero, con la risa en los labios, la miel en las palabras y un libro de esos escandalosos en el bolsillo.

Basta de escándalo; esperemos que de Dios nos venga el remedio, porque de los hombres no lo debemos esperar.

## ESTUDIOS DE HISTORIA NATURAL.

EL POLLO.

Hay un animal en la creación que está considerado como doméstico, y sin embargo ninguno más difícil de domesticar, que ha sido clasificado entre los de pluma, y les implume, ave que no tiene más alas que las de su sombrero, ni más pico que los de su pañuelo; pero ave al fin, pues que alegra, colea y cacarea. Pájaro más abundante y más perjudicial que el pícaro gorrión; pájaro intimamente unido á la especie humana; que come en nuestra mesa y se abriga bajo nuestro techo; que con nosotros pasea, asiste á los bailes y va al teatro. Pájaro cuya constante movilidad nos recuerda á la ardilla, y que en el continuo alborotar asemeja á la gallina, y cuyo instinto imitativo lo aproxima al mono.

Especie intermedia entre la mujer y el hombre; con todos los defectos de aquella y todos los vicios de este; que aspira á ser hermoso como ella y grave como él; que imita perfectamente al hombre en todas sus acciones y movimientos, aunque exagerándolos como el mono; que come, bebe, fuma y hasta casi habla como los racionales.

Quereis mas señas? No le concedo aun? Será preciso que lo nombre? Pues voy á hacer un esfuerzo. Es él... es el Pollo.

Antes de entrar de lleno en la descripción de este misterioso, pareceme oportuno llamar la atención de los hombres estudiosos acerca del silencio absoluto que sobre él guardan Buffon y otros sabios naturalistas.

Esta circunstancia debe hacernos creer que el Pollo, lejos de pertenecer á una familia diversa de la especie humana, es solo una degeneración de esta.

Suponer lo contrario, creer que el Pollo tiene su origen en el quinto ó sexto día de la creación, sería hacer una injuria al Criador y una ofensa al buen juicio de nuestro padre Nocé, suponiéndolo capaz de perder los preciosos momentos que precedieron al diluvio buscando un animal tan perjudicial, siendo así que quedaron en la tierra, sin duda por falta de tiempo, el Mastodonte y otros. Verdad es que se nos podrá argüir con que el Pollo no necesitaba que lo buscaran para meterse en el arca, siendo una de sus cualidades distintivas la de meterse en todas partes sin ser llamado; pero á esto podría objetarse que siempre habría sido grave falta el no deshacerse de él tirándolo por una ventanilla antes de la bajada de las aguas.

Por mi parte, vistas las poderosas razones que militan en favor de una y otra creencia, las dificultades que ofrece la investigación de su origen, y siendo mi único objeto darlo á conocer á mis semejantes, á fin de que puedan preaverse de él (ya que es imposible su exterminio), hago aquí punto final á mi digresión científica y entro á cumplir mi propósito.

Si queréis estudiar y conocer al Pollo, es preciso que lo busqueis y observéis en el estado de sociabilidad, porque aislado, no lo conoceréis. El Pollo pierde entonces todas sus cualidades distintivas, y a imitación del castor fuera de la cuadrilla, hace un agujero en la tierra y muere de tristeza el pobre animalito. Pero reunidos dos... no bastan dos para llegar á toda la plenitud de su ser, se necesitan por lo menos tres. Reunidos tres! Prodigios de la sociabilidad! Tres Pollos tienen mas andadura que trescientos hombres, mas movimiento que trescientos abanicos en manos de coquetas, alborotan mas que trescientas mujeres y son mas perjudiciales, en fin, que trescientas plagas como las de Egipto.

El Pollo es el eterno enemigo de nuestra tranquilidad. Si vais por la calle, estáis siempre amenazados de perder un ojo que os saltará con su bastón, que lleva siempre debajo del brazo ó en la mano haciendo el melinete.

Si estais en el paseo os codeara, os hará tropezar mil veces con sus repentinos giros; os parará para encender en el vuestro su cigarrillo, y apagando el uno y sin encender el otro, recibireis una genuflexión y marchara impávido en busca de otra víctima que matar.

En el teatro entrara el último en su asiento de butaca, os molestará dos veces cada intermedio pisandoos los ca-

llos, si los tenéis, y tirándoos al suelo el flamante sombrero. Y dad gracias á Dios si no tenéis la desdicha de estar junto á él toda la noche, porque si no iguáy de vosotros! El Pollo á vuestro lado será peor que un apuntador sorde, os quitará la satisfacción de lo inesperado en las peripecias del drama, oyéndoos acto por acto y escena por escena todo lo que vá á suceder, no sin añadir también algunas consideraciones de cosecha propia acerca de la ejecución y mérito literario de la obra. Y no hay remedio; lo habeis de oír; pues aun cuando no le prestéis atención aparente, él no se turbá por tan poca cosa, y sabe que si no os escuchando tiene que ser oido. Esto sin contar con que os pisará la capa, invadirá parte de vuestro asiento, os clavará en el costado su afilado codo, y echará descansadamente los gemelos á vuestra cara mitad que tendréis al lado opuesto.

El Pollo, que está en todas partes, también lo encontraréis en la iglesia.

Escusado será advertir que no es la devoción la que lo lleva. Un Pollo con devoción, sería un contrasentido.

Entra en el templo por la misma razón que le hace entrar en otras partes; porque vé entrar gente, porque está abierta la puerta, y sobre todo, porque no ejerciéndose por los celadores la suficiente vigilancia, logra introducirse merced á su traje, que lo confunde (á larga distancia) con el resto de los fieles. Comprendiendo sin duda que sol puede pasar entre la bulla, es por lo que no visita los lugares sagrados mas que en las grandes solemnidades y en las misas mas concurridas (palabra de buen tono), que son las de una y dos de la tarde.

Aquí también merece ser estudiado y observado, porque comprimidos sus instintos bulliciosos por lo respetable del lugar, presenta una nueva faz curiosa como todas las suyas.

Vedlo entrar; siempre se descubre después de haber dado algunos pasos en el templo, y la precipitación con que lo hace indica bien claramente su atontamiento. Pasea rápidamente su mirada en rededor, y vá á colocarse en el sitio en que mas estorba, que es el mas visible. Allí, pondrá el sombrero sobre el puño del bastón, que tomará con la mano izquierda, mientras con la derecha juegueca con la rizada melena. Echará el cuerpo sucesivamente ya sobre un pie ya sobre otro; su mirada vagará la resuena del suelo á la techumbre, de la techumbre al cuadro del cuadro á la divina imagen, y todo lo observará y á todos atenderá menos al sermon, si es función solemne, ni al santo sacrificio si está en misa. No se arrodillará nunca el primero, muchas veces será el último, y lo hará hincando una sola rodilla sobre el perfumado púlpito, que no estenderá completamente por miedo á que se le ensucie. Mientras permanece en la iglesia no perderá nunca de vista la puerta, y se volverá cuantas veces sienta entrar ó salir. Rara vez esperará que acabe la función ó misa, saldrá antes que nadie, pero siempre lo vereis á vuestra salida, que espera en la puerta para pasar revista al bello sexo. Esta esencia de sus mas inocentes distracciones.

Hablarémos del Pollo en el baile? Imposible; seria tan ocioso como pretender observar al pez en las profundidades del mar. El Pollo en el baile está en su elemento como el pez en el agua, y no podríamos penetrar en sus regiones sin perecer ó convertirnos en Pollos. Esto último es lo que siempre sucede: el hombre que penetra en un baile deja de pertenecer á su especie para volverse Pollo; pero no Pollo legítimo (si es permitida esta frase), sino Pollo degenerado, con todos sus defectos y sin ninguna de sus gracias; Pollo, en fin, de la peor especie, impropiamente llamado así, y cuyo verdadero nombre debería ser Pollancón.

Antes de concluir voy á daros algunas de las señas mas características del Pollo, á fin de que no lo confundáis y podáis conocerlo bajo cualquier aspecto, que se os presente.

Aun cuando por su traje parece un hombre, el fuerte olor á esencias que despiden su persona lo denuncia bien pronto como perteneciente al bello sexo.

Aunque no es corto de vista usa gafas, sólo porque cree estar así mas interesante.

Gasta sumo esmero en su persona, y no sabiendo con qué adornarse, se deja crecer las uñas desmesuradamente. Esto era lo único que le faltaba para ser un verdadero cachorro de león.

Hasta aquí sus cualidades físicas.

Veamos las morales.

El Pollo es mucho mas audaz que el hombre y mas valívoso que la mujer.

Las mujeres lo ridiculizan y los hombres lo desprecian; pero es tan presuntuoso, que atribuye el ridículo á amor y el desprecio á envidia.

Es quisquilloso y pendenciero; lo irrita mas una mirada burlona que un bofetón.

Su susceptibilidad raya y pasa de lo ridículo.

Negadle el fuego de vuestro cigarro para encender su puro, y vereis su furor llegar hasta la hidrofobia. Si vá acompañado esperad alguna insolencia; pero solo no se atreverá á arrostrar vuestro enojo!

Tened mucho cuidado en no pisarle el pie cuando vá estrenando un par de botas, porque mas os valdrá pisarle el rabo á un perro rabioso. Una gota de agua cayendo sobre su sombrero produce mas exacerbación en su cerebro que un cántaro entero vaciado en cal viva.

Para completar el retrato quisiera encontrar otro ser con quien compararlo; pero es imposible; es una familia que siempre produce los mismos individuos. Un Pollo solo pueda compararse con otro Pollo.

Arquímedes dijo: «Dénme una palanca, y un punto de apoyo, y moveré el mundo.»

Yo digo: Dénme tres Pollos, y sin mas punto de apoyo que su necesidad, invertiré el orden do de quién que se encuentre.

Un naturalista.

LAS TIENDAS.

Estanco de tabacos.

—Me da V. una cajetilla picada?

Tome V.

—Mire V., está rota...

—Sí! Pues eso al gobierno, que así me las dá á mi cuando hago la saca.

—Mire V. y el otro dia encontré dentro de una cajetilla una tachuela y un hueso de no sé qué...

—Pues eso al gobierno, que es el que echa esas cosas en el tabaco.

—A ver, déme V. seis cigarros de á tres cuartos, que sean buenos, que son para un enfermo del pecho, que no me los dé V. duros, ni flojos...

—Tome V. completamente coladas, secundando su sabor.

—Ay! que seco! Luego los tiene que tirar.

—Pues que se lo cuente al gobierno; yo no hago cigarros.

—Déme V. media docena á escogidos.

—Tome V., vecino.

—Y las niñas?...

—Buenas para servir á V.

—Mañana traeré á V. billetes para la función de nuestro teatro. Hacemos el Campanero de San Pablo.

—Irán las niñas con su padre, aunque estos días está de un humor... porque no le han dado la administración que pedia de la Aduana... Mire V. que desde el año 30 que está pidiendo empleos, y ninguno le dan... Intrigas por su puesto....

—Pues temiendo estoy que me dejen cesante.

—Sí! ¿eh?

—Sí, señora; el gobierno ha sabido que soy corrector de un periódico de oposición.

—Ay! ¡por qué se mete V. en periódicos?... Mire V. que es muy comprometido... Aun me acuerdo yo de cuando El Guirigay, y de lo que le sucedió á Fray Gerundio...

—Ya vé V., como el gobierno no me dá mas que 8 reales diarios, por la noche me ganó otros ocho en el periódico.

—Y V. saca de su cabeza lo que se pone en el papel?

—Nó, señora; los redactores lo escriben, y yo lo que hago es corregirle por si han puesto algún disparate...

—Pues eso ya le valdrá á V. mañana ó otro dia.

—Ya lo creo, en cuanto vengan los nuestros. Entonces será empleado su marido de V.

—Tantas gracias. Tome V., voy á darle dos brevas de estas que hemos sacado ayer... Y eso que nadie las pide, porque amigo, los tiempos no están para brevas.

—Conque irán las niñas?

—Sí, señor; pues poquito que le quieren á V... Y V., trabaja?

—Sí, señora; yo hago el campaario, digo, el campanero.

—Será comedia de risa?...

—Sí, señora; siempre que yo la hago, se ríe mucho la gente.

—A los plíos de V., me voy á la oficina.

—Beso a V. los suyos, don Arturo.

—Me da V. dos cuartos de rapé?... Que no esté hámido... ¡Qué poquito me dá V!

—Señor, lo que se dá por dos cuartos.

—Es que como ya se lo estoy comprando á V., hace tantos años...

—Eso al gobierno.

—Déle V. á este militar dos cigarros de á cuatro cuartos.

—Nó, tonta, por un cuarto más me comprás tres de á tres cuartos... Mira, mércame, siquieres, una cajetilla de picado y un librillo de la Pantera.

—Tú me has de dejar sin cerilla en los oídos,

—Pues ya que estamos aquí, llevaré también una caja de cerillas.

—Me da V., señora; un pliego de papel mio?

—¿Cómo de V?

—Si, señora; mio, de pobres... Yo soy mas pobre que una rata... Conque...

—Tome V., buen hombre.

—Gracias, buena mujer.

—Oiga V., ¿se está guaseando conmigo?

—Ah! no es V., buena mujer! V. dispense.

—Me cambia V. un billete de cien reales?

—Nó, señor, no tengo cambio... —Eso al gobierno.

—Si! ahora voy á casa del ministro de Hacienda, á ver si me lo cambia...

—Echeme V. un franco á esa carta... Mire V., póngale V. dos.

—No necesita mas de uno.

—Bien, el otro para la contestación.

—D. B. A.

—X.

Botica de D. Fulano.

—Se siente V. mata, señorita? (Y es guapal)  
—Nó, señor, es decir, sí, señor, tengo un calor...  
—Y llora V?...  
—Perdone V. no lo puedo remediar... Déme V. el arsenico... Dán VV. cuatro cuartos?...  
—Nó, señora, no podemos dar tan poca cantidad...  
Pero, señora, V. tiene alguna intención siniestra...  
—Nó, no lo crea V., nó, señor.  
—Vamos, sea V. franca, algún desengaño amoroso...  
—Ah! no me toque V. ese punto, porque...  
—Y siendo V. tan bella, ¿es posible que se desespere por una infidelidad de un amante indigno?  
—(Qué bien habla este jóven!) —Es un infame, caballero. Se ha casado.  
—Señorita, pues casarse no es ninguna infamia que yo sepa.  
—Es que debía haberse casado conmigo. —Déme V. el arsenico...  
—Quién sabe, señorita, si las circunstancias le habrán obligado contra su voluntad á dar á V. ese pequeño gusto?...  
—No lo defienda V. Los hombres son VV. todos iguales.  
—Esa no es culpa nuestra.  
—Maldites sean todos ellos.  
—Amen, señorita... Cuando encuentre V. consuelo nos levantará la maldición.  
—(Qué bien se explica este jóven!) Vamos, ¡me dá V. el arsenico!  
—El néctar de los dioses, y no arsenico, le daria yo a V.... ¿Quiere V. unas pastillitas de goma?...  
—No me haga V. reír, que estoy desesperada...  
—Apuesto cualquier cosa á que no merecía el amor de V. ese amante infiel.  
—Ya lo creo que no... Decirme que se casaría en concluyendo la carrera...  
—Pues si dice V. que se ha casado, ya ha cumplido su palabra...  
—Y qué carrera era la suya?...  
—La de farmacia... Ya ve V. qué carrera tan bonita.  
—Lo que es eso de bonita... Yo estoy bien pesaroso de seguirla...  
—Yo creí que V. era boticario.  
—Llámello V. bache... (Esta niña es tonta)... Y ya podría V. haberle pedido á él el arsenico...  
—Nó, señor, de él no quiero nada... Vaya, me dá V. el arsenico...  
—Lo que yo le daré á V. será un farmacéutico el año que viene que concluya la carrera. No se ría V...  
—Buenos son VV. I. Déme V. lo que le he pedido...  
—Yo iré á llevárselo á V. —(onoda de observación espesa)  
—Vivo muy largo.  
—No importa...  
—Vamos, no me entretenga V. y déme lo que le pido.  
—Conque ¿dónde vive V?...  
—Hombre, en el calle de Ministries, pero déme V. el arsenico.  
—Mañana, mañana se lo llevaré á V. —(Qué número?)...  
—Qué peso es V., hombre, número 2... casa de huespedes.  
—Por Dios, hágame V. pronto lo que dice esa receta...  
—Malo debe estar el enfermo, que necesita esta medicina.  
—Como que está en la agonía...  
—Conque no me dá V. eso!...  
—Señorita, yo no estoy contento con la patrona... y que puede que... Mañana llevaré á V. el arsenico.  
—Ay! pues vaya V. á ver á mamá, que en mi casa, aunque me esté mal el decirlo, se dá un trato como en ninguna parte... (Se concluirá.)

## UN DIA DE CAZA.

(Continuación.)

Enrique soltó la carcajada al verme soñoliento y con la cara mustia por el recelo de montar.  
—Hola, chico! —Te bajaremos una silla? Mira, el cuarto de mi lugar, cuando tenía que subir á caballo, hacia que su ama se lo tuviese del ronzal, y él se descolgaba desde el balcón con una cuerda. Conque, que te lo tenga el mozo...  
A aquella burla me infundió valor, y no necesité mas para poner el pie en el estribo y quedar montado tan en regla (es decir, tan en caballo), como el mejor picador. Mas ¡oh dolor! el caballo dió á correr y yo me había dejado en casa las espuelas... ¡y la petaca!

Echamos á andar, y sin mas novedad llegamos al punto donde los otros compañeros de caza nos aguardaban. Una jauría de perros nos seguía ó precedía alternativamente. Todos iban contentos soñando en la próxima diversión. Hasta los perros y caballos tenían ganas de saltar y re-

Yo también soñaba, pero era en el sueño perdido, en mi estómago frío, porque a las tres de la mañana nunca había podido comer nada, y soñaba en mi almuerzo comiendo por los perros!

Ni aun podía fumar un cigarro si no lo pedía! Por otra parte, el caballo me iba poniendo en cuidado, porque le veía aficionado á brincar, lo que era de un teniente de caballería, amigo de un amigo de mi amigo! En tales pensamientos, iba entrando el dia anunciado por las frescas brisas de la mañana, por el rocío, por el canto melódico de los pájaros, por el sol que asomaba sobre las verdes cabezas de los montes, y por mi imaginación, que ante aquel espectáculo maravilloso se despertaba á su pasar. Y así era en verdad, que aquellas bellezas me habían recordado, como sucede á todo el que ama, otra belleza á quien yo admiraba otras veces, á mi novia, en fin, á mi querida Carolina, citada á las tres de la tarde, y cuya cita había olvidado.

Confieso que maldije el compromiso y la caza, y renegué de mi amigo, y estoy por decir que de buena gana me hubiera vuelto á casa á dormir en paz un sueñito antes de la cita.

Ah! se me olvidaba decir, que Enrique me había presentado a sus amigos, que eran tres, entre los cuales se

contaba también el señor don Mateo, que no veía tres en un burro.

En fin, llegamos al soto donde se había de cazar. Entramos en él, con ánimo de echar la primera mano antes de echar el primer almuerzo.

Se cargaron las escopetas, y se entró á andar cada cual por su correspondiente lado, en busca de la deseada caza.

Yo corría si corrían, paraba si paraban, y siempre acercándome á Enrique por miedo de no cometer un desaguisado.

Después de haber buscado y corrido varias veces sin hallar cosa alguna que se pareciese á liebre ó conejo, dió la casualidad de haberme quedado un poco separado de mis compañeros, y la mayor casualidad de que á un conejo le ocurriese salir de cerca de donde yo estaba con mi caballo.

Enrique y los demás cazadores me gritaron:

—Ahí va, ahí va, tirale...

Yo, sin saber lo que me hacia, me eché la escopeta á la cara, pero tan á la cara, que cuando saltó el tiro me tiró lo menos ocho muelas.

Al ruido de la descarga, saltó el conejo vivo, saltó el caballo espantado, salté yo por sus orejas, saltaron los perros sobre mí, y todos saltaban menos yo, que yacía tendido en el suelo sin poderme mover. Ahí si VV. supieran el golpe que me di donde yo sé y cómo me dolía!

Todos acudieron á levantarme, yo hice el guapo poniéndome pie, y diciendo que nada tenía. Sin embargo, como me vieron cojear, me aconsejaron quedarme debajo de unos árboles, deseando hasta que ellos volvieran, que sería pronto, y para quitarse peso, me dejaron al cuidado de sus almuerzos, que el mio no le tenía.

No me pareció del todo mal aquél consejo que me dejaba libre por un rato del caballo, á quien iba cobrando miedo, y lo acepté de buen grado, tanto más, cuanto que veía una buena ocasión para dormir y soñar con mi novia.

Yo los oí alejarse y oí el silbido constante que llenaba á los perros, y después de asegurarme que el caballo estaba bien atado, probé á dormir, pero no estaba yo acostumbrado á hacerlo en aquella cama, además tenía la cabeza muy llena de recientes y confusas ideas y el estómago muy vacío de alimentos para que pudiese conseguir el reposo.

Y á propósito de alimento, se me ocurrió entonces mirar nuestros almuerzos, es decir, los suyos, y yo bondad divina! los dos perros que se habían comido mi almuerzo, estaban concluyendo el del señor don Mateo!

—Perros de Satanás —exclame en mi furor, —tomad mandadientes; y no hallando á la mano pan ni piedra, empecé á repartir puntapiés sobre aquellos animales que almorzaban la segunda vez en presencia de quien estaba en ayunas. Los perros, que no reconocieron en mí derechos de amo para castigarlos, se volvieron contra mis piernas, en las que se cebaron como en un tercer almuerzo!

Allí pensé entregaria, tal me tenían el sueño, el hambre, la caída y los mordiscos!

Después de un largo rato que pase echado á causa de mis doloridas piernas y mi débil estómago, y cuando ya estaba yo como ánima en pena de puro hambriento, apercibí a los cazadores, sin que hasta entonces hubieran dado pruebas de que lo eran.

Cuando supo don Mateo que los perros se habían comido su almuerzo, creí que me devoraba, según la cara tan fieras que me puso, y parecía decirme con el gesto: ¡A mí no me las pasas, tú eres el perro que se lo ha comido!

Pero en fin, dando gracias todos de que los perros nos hubiesen dejado algo, nos pusimos á almorcizar.

Allí se comió ci frijoles y el guisado, frio, el pan manchado de vino, porque se había vertido un frasco que uno de los cazadores llevaba, y se bebió agua en sombrero, que era lo que había que ver!

Todos se servían de navajas á falta de tenedores; yo, que no tenía ni lo uno ni lo otro, habilé una caña sacándola punta, con lo cual salí de un apuro para meterme en otro.

Por supuesto que yo estaba avergonzado de comer á costa ajena, y metía la mano cuando nadie miraba, creyendo que alguno me iba á decir: ¡Hombre, no coma V. tan de prisa!

Don Mateo, que no veía tres en un burro, me pinchó el dedo creyéndolo chuleta, y tal fué mi amargura y mi confusión, que sin saber lo que hacía, me tragué el tenedor de caña.

Allí creí llegada mi hora, y no llevé, porque para mayores desgracias me tenía la suerte reservada.

Don Mateo menudeaba de tal modo los golpes en mi espalda, que pensé en aquel momento echar las tripas.

Acabé el almuerzo, y cada cual tomó su caballo para continuar su interrumpida diversión. Yo con todos mis achaques, por las muchas instancias que me hicieron, y mas que por todo, por no aguar la fiesta á los que era deudor del pan de aquel dia, les seguí en un caballo, más muerto que vivo de los anteriores desgraciados sucesos.

—A qué decir lo que sucedió allí? Poco mas ó menos que por la mañana, añadiendo que cuando nadie cazaba, me achacaron aquella falta, diciendo que espantaba la caza, y aun oí decir á don Mateo que yo era un chambón (1). Poco después dió un salto el caballo, que me tiro la escopeta, que era mil veces pesada, y que quedó hecha tres ó cuatro pedazos. Por todo lo cual, Enrique, que conocí mi disgusto, dijo: Lo que debes hacer es irte al canal de ahí cerca, te sientas con la caña y te estas pescando. Verás cuanto te divertirás! Toma las cañas y todos los avíos, allí iremos á buscarte. No me pareció tan mal el sentarme á pescar ó no pescar como el seguir á caballo, por lo cual tomé el consejo, me despedí de ellos y me dirigí hacia el río.

(Continuará en el número próximo.)

Nos han dicho que ha muerto el periódico político satírico *El Pan Funcionarismo*. Era de esperar. La política no puede divertir á nadie.

Bajo un sobre hemos recibido nuevo ejemplar del famoso *Patiesto tauromáquico* que nos dió motivo para escri-  
(1) Se suele decir entre cazadores al que es muy torpe en la caza.

bir algunas líneas en el número anterior, salvándose en él varios yeros de imprenta (no nuestros, sino del *Patiesto*) advertidos en la única octava que trascibí, conforme se hallaba en el imponentable prospecto.

Nuestra buena fe nos hace advertir al público que allí donde decía *reina* ha de decir *rime*, en vez de cromático se lesta erinática, y en lugar de *amaitines* entiéndase *maitines*, más no con semejante corrección la tal composición gana en mérito, pues así y todo los versos siguen siendo peores.

Hacía esta slyedad, en obsequio á la merecida fama del autor seudónimo, conviene añadir que en punto á erratas aún quedan algunas por salvar en el susodicho papel, pues si en punto á mérito literario es digno de figurar entre las elucubraciones poéticas de los celeberrimos Adames y Estradas, en cambio está corregido con ligereza deplorable. Por cierto, que es punible tal descuido en publicación de tal importancia; pues no hay memoria de que ningún escritor taurino de los tiempos presentes ni cronista taurómaco de las pasadas generaciones árabes, godas ó castellanas incurriese en ellas; antes bien todos los célebres ingenios que consagraron su penola á estas lides procuraron siempre atilar, pulir y limar sus descripciones para mayor gloria y enaltecimiento de tan sublime arte.

Por fortuna, á pesar de tantos deslices y otras zandajas peores, se eleva á las nubes la celebridad de la tauromaquia, divinizándose en el Pindo á sus esforzados mantenedores para asombro y pasmo de las edades futuras.

Forzoso es confessar, empero, que á nosotros lo que mas nos seduce es el picareo aliciente de los 10 reales en Madrid y 12 en provincias que, aparte de otras ventajas, promete el tío Cándido á los suscriptores.

Un viudo, próximo á contrarrear segundas nupcias, daba cuenta á su casado de su proyecto. No dice la crónica si este era felíz su estado, pero al saber tal noticia esclamó irritado increpando á su amigo:

—Vuelvártá reincidir, miserable! ¡No merecías haber perdido á tu mujer!

Envío el famoso Rossini una pieza musical de su composición á un banquero apasionado de aquel divino arte, y que da bellissimos conciertos, acompañando su regalo con esta singular dedicatoria.

*A mi querido compañero.*

—¿Cómo, le preguntó al ilustre maestro un amigo suyo que se hallaba presente, compañero, le llamais?

—Claro está, respondió Rossini, y lo somos, puesto que yo no escribo ya música ni él la escribió en su vida.

La timidez encubre siempre una especie de miseria; una timidez invencible nace de un defecto, no se la oculta con sinceridad sino cuando no interesa ser vista.

La señorita de la Vallière quizás habría llegado á ser Mad. de Montespan si no hubiera sido coja.

El orgullo de la belleza existe en la naturaleza misma; un caballo se planta y muestra erguido cuando lo admiran; el elefante mismo no es indiferente á la sensación que produce.

Ocupándose un diario parisiense de la innovacion hecha por Mr. Bagier en el teatro italiano, introduciendo un cuerpo de baile como auxiliar del de ópera, tan poco grato al público, dice que la aparición de las bailarinas ha sido como la remota vela que á la vista del naufrago se ofrece; el oasis que divisa el viajero errante en el desierto; el calmante aplicado á un dolor de muelas, que, si go

cura, alivia.

Descansamos á nuestros vecinos ultra-pirenáicos que sigan e alivio y no tengan que acudir á la llave inglesa para curarse; y estranemos no use dicho empresario igual remedio con el público madrileño, precisamente hoy que residen en la corte notables aficionados á las gracia de Teprisore.

Una persona que asistió al concierto de la condesa de Montijo, nos dice que entre aquella selecta concurrencia llamaron muy mucho la atención por su elegancia y sus encantos las señoritas de nuestra aristocracia, es decir, de la suya, y el gobernador de esta provincia.

Ha comenzado á publicarse en esta corte una Revista teórica práctica de prisones, beneficencia e higiene, cuyos dos números primeros hemos recibido. Esta publicación está redactada discretamente, y la creemos destinada a prestar grandes servicios en los tres importantes ramos que abraza. Se publica dos veces al mes y cuesta dos reales mensuales.

En el teatro de Noveidades se presentó la otra noche *Un bandido de levita*; los guardias veteranos no le echaron mano, porque el público lo desterró de la escena.

La pieza *Yo soy mi hijo* no vale dos cuartos. Una otra obra son traducidas.

Ya se ha publicado el tan esperado arreglo de partidos médicos.

Los arreglos son hace tiempo males en el teatro, en el personal de los empleos, en los partidos que no son médicos y en todas partes.

Así es que el arreglo de partidos-médicos no es bueno ni muchísimo menos.

Creemos, salvo mejor parecer, que los mismos médicos de partido son los que deberían tomar á su cargo el arreglar cada uno su partido.

UNA ESCENA DE UN TEATRO DE PROVINCIA.

*La dama.* —Al extremo de esa galería diviso una luz que viene con un hombre en la mano.

*El galan.* —Muerto: soy mi rival, llega.

*La dama.* —El es: le reconozco, es el vivo difunto del padre de su retrato.

**El barba (entrando).** — De rodillas pedid, que sus perdon. — El galan. — Tu perdón mi apetito no merezco eres, si, mi rival, bien lo conozco. — Para admiración del mundo publicamos la siguiente carta, con la ortografía del autor, que nos dirige un charadista ingenioso.

El geroglífico de que nos habla en su carta lo suprimimos para no dar en un mismo día dos trabucazos al lector.

He aquí la carta: — Los redactores del periódico del CASCABEL, sirbanse VV. de insertar en el número del domingo próximo la charada y el geroglífico siguiente.

### Charada.

La primera y la segunda las señoritas mujeres en los almorzados suelen echar la tercera es una palabra que suelen mucho nombrar y las nobias á las nobias una contestación que los dan la cuarta repetida un nombre que quizás tellamaras y la quinta sirve para cazar y las mujeres todas suelen llevar la sesta con la cuarta en el marallares.

La solución de la charada es Laureano Pérez.»

Nos han dicho que la *Moralidad* ha muerto. La *Moralidad* era una sociedad de crédito que se ha disuelto como un azucarillo.

Buenos están los tiempos para moralizar!

Esa sociedad se proponía sin duda moralizar el dinero, que es lo mas inmoral que hay en el mundo; y el dinero, que ha oido las intenciones de la sociedad, no ha querido entrar en las arcas de la *Moralidad*.

Al demonio se le ocurre llamar *La Moralidad* á una sociedad de crédito, y ofrecer en nombre de *La Moralidad* el 10 y el 12 y el 16 y aun mas por 100.

En la Fuente Castellana se van á edificar unas casitas por cuenta de una sociedad de crédito, bajo la advocación de Santa Eulalia y con el nombre de *Colonia Española*.

Es raro que sea *española* una colonia edificada en tan remotos climas.

Desearemos que la santa haga un gran milagro.

### Solución del geroglífico del número anterior.

El grande y el pequeño iguales son lo que les dura el sueño.

Los periódicos se quejan con muchísima razon de que se vendan en los cafés libros obscenos y fotografías del mismo género.

— Esto es que el escándalo ha llegado al extremo. Doloroso es decirlo, ya no hay respeto á nadie ni á nadie.

En la prensa, insultos, personalidades necias y ridículas; en la vida privada, inmoralidad y desvergüenza; y en la vida pública... puntos suspensivos.

Aquello es consecuencia de esto.

La autoridad, al decir de los periódicos, persigue á los espendedores de aquellos objetos repugnantes.

— Y persigue la autoridad el juego?

Si lo persigue como debe suponerse, ¡en qué consiste que las casas de juego siguen abiertas?

### Solución de la charadita del último número.

#### CANTAR.

Como con tus ojos matas, quien ve tu rostro de cielo en cuanto empieza á quererte tiene que hacer testamento.

#### La Señora de siempre.

Nuestro apreciable colega *El Pueblo* ha abierto también suscripción con igual objeto que la que *El CASCABEL*, tiene abierta en su administración.

Cumple á nuestra imparcialidad hacer constar que *El Pueblo* anunció el miércoles último que *El CASCABEL* recibía cantidades con destino á las viudas de los trabajadores de Hiedelaencina.

*El Pueblo* se ha suscrito también por 100 rs.

La comedia del señor Puente Braña *De la mano á la boca*, ha obtenido buen éxito. — Es una obra ligera y en extremo agradable.

#### Charadita.

La primera en casa tengo, la segunda tengo en casa, y en el báculo la tercera te juro que nunca falta.

Cierto sombrerero anuncia su facultad dándole esta manera: — «Compositor de sombreros.»

Suponemos que estos serán sombreros de música.

Se espera en esta corte á un elefante que va á luchar, — (no crean VV. que es candidato) — en la plaza de toros con dos de estos animales.

En Zaragoza ha vencido á otros dos por medio de la influencia material.

Se llama Bizarro, y recibe consultas á todas horas. Parece que si vence aquí también á los toros, se le echarán periódicos de oposición, que darán de él buena cuenta.

El martes comenzaron ya los bailecitos de máscaras de una sociedad que se llama *La Novedad*, como si las máscaras fuesen una novedad.

Los hijos de familia están de enhorabuena y los padres de pésame.

S. M. la Reina ha dado de su bolsillo particular un millón de reales para socorro de las infelices familias de Alcira.

Recomendamos este rasgo de generosidad y de amor al próximo á ciertos periodiquitos.

Hemos visto anunciado un folleto que se titula *Narvaez y Castellar*.

Suponemos que será un libro para niños, porque ambos lo son.

Como habrá visto el lector en el lugar correspondiente, los ilustrados alumnos de la Escuela de minas se han suscrito en nuestra administración por 1400 rs. en favor de las viudas de los infelices trabajadores muertos en las minas de Hiedelaencina.

Este rasgo honra muy mucho á los distinguidos alumnos de esa Escuela, y tenemos un singular placer en publicarlo. Les damos las gracias en nombre de las pobres familias que con esa cantidad serán socorridas.

El CASCABEL no aventura sus alabanzas sin razón. Hace pocos números escribió en pro de los fotógrafos españoles con motivo de un bombo dado a un extranjero. Prueba al canto. Los que no hayan querido pagar ó hayan pagado 80 reales por un retrato en tarjeta esmaltada sobre porcelana en cierta parte, pueden dirigirse con un recibo de suscripción del CASCABEL y 40 rs. a la calle de Silva, núm. 44, fotografía del Sr. de Selsa, y enseñándole el retrato y entregándole los 40, recibirán 6 retratos en nada inferiores á los de 4 duros, con su porcelana esmalte, etc., y por 30 si se contentan con papel ordinario.

Con este aviso deseamos hacer un servicio á nuestros suscriptores.

*Los pobres de levita*, comedia traducida del francés, no ha obtenido gran fortuna. — Los pobres no podían esperar otra cosa.

La comedia *La última trinchera*, traducción representada en el Príncipe, es una obra de pocas pretensiones, que entretiene y nada más. En su ejecución se ha distinguido mucho el señor Catalina (D. Juan).

En el Circo se han estrenado una zarzuela titulada *Bodas secretas* y dos nuevas actrices. La zarzuela es un manarracho; las actrices son dos señoritas muy apreciables, que deseamos se mantengan sin novedad en compañía de sus respectivas familias.

En la ejecución de la comedia *De la mano á la boca*, se han distinguido mucho la señorita Fernández y los señores Mario y Arderius.

A la hora de entrar en prensa este número se han recibido las cartidades siguientes para la suscripción de Hiedelaencina:

Una alegría (de Iriepal). 20 rs.  
Una viuda. 10  
Un suscriptor (de Pamplona). 24

D. Francisco Moreno Cañas. 10  
Un español. 4

COMUNICADO.

Señor Director de *EL CASCABEL*:

Humilde y oscuro escritor, sin pretensiones de ningún género, no puedo menos de expresar el profundo reconocimiento que inspira á mi corazón la cariñosa protesta que la prensa madrileña, casi en general, hace del desgraciado éxito de mi drama *Jacobo Trezzo*, muerto antes de ver la luz en el teatro de Jovellanos.

La ilustrada prensa, siempre á la altura de su nombre, cumpliendo su noble misión de alentar al débil, ha venido hoy con su generosa defensa á transformar para mí una derrota en el dia mas feliz de mi vida.

Sean, pues, estas líneas un rasgo de mi eterna gratitud á la prensa periodística y á la parte del público que, mas condescendiente, ni juzgó ni condenó.

Sirvase V. Sr. Director, insertar este escrito en su ilustrada publicación, y se verán con ello satisfechos todos los deseos de S. S. S. Q. B. S. M.

Joaquín Tomeo y Benedicto.

Madrid 14 Noviembre de 1864.



(La solución en el próximo número.)

### ADVERTENCIA.

Está en prensa el Almanaque cómico-profético-higiénico de *El CASCABEL*, que regalaremos á todos nuestros suscriptores por un año y por seis meses, y á los por tres meses que, terminando su abono en fin de este mes ó del próximo renueven la suscripción.

Este Almanaque, que contendrá mucha, doble lectura que el del año último, será un libro en extremo útil á toda clase de personas. Además de los artículos festivos y poesías que contendrá, incluimos en él las siguientes importantes materias: Consejos higiénicos para todos los meses del año. Consejos á las madres para cuidar de la salud de sus hijos. Consejos á los fumadores. Síntomas que presentan todas las enfermedades en su principio y medicamentos que deben usarse inmediatamente. Relación de los establecimientos minero-medicinales de España, nombres de los médicos directores, dolencias para las que aquellos están indicados, precios de la estancia en ellos, y todas las noticias que pueden interesar al bañista. Reglas de jardinería y secretos del tocador.

La parte médica de este Almanaque ha sido escrita por un acreditado profesor de medicina.

Contendrá por último las tarifas de ferro-carreñas, las de correos, etc., etc.

### ANUNCIOS.

Fábulas y cuentos con un Diccionario encyclopédico para la infancia, por el Baron de Andilla, con bellísimos grabados: 5 rs. vn. primera y segunda colección. Se vende en las librerías de Hernando, López, Duraz, Baillie-Baillière y Publicidad.

El Consejero de la infancia. Tratado en verso de moral, urbanidad e higiene para los niños, por el Baron de Andilla: 4 rs. vn. Se vende en las citadas librerías.

Tomo 1º de «El Cascabel». 60 nros. — Se vende á 26 rs. en Madrid y á 28 en provincias. A los suscriptores á 24. — Dirigirse á la Administración.

Historias tristes por D. C. Frontau. Un tomillo de 160 páginas, 4 rs. en la Administración de *El CASCABEL*.

Vida de Santa Teresa de Jesús, fundadora de las Descalzas y Descalzos carmelitas, escrita por el P. Francisco de Rivera, de la Compañía de Jesús. Un tomillo de 550 páginas, 20 rs. en Madrid y 24 en provincias. Los pedidos á la calle de Jardines, 11, librería.

Almanaque cómico-profético de *El CASCABEL* para 1864. — Los pocos ejemplares que quedan de este Almanaque, redactado por los más distinguidos escritores, se venden á real en la misma Administración.

Por lo contenido en este número.

F. Perezagua.

Editor responsable, D. Francisco Pérezagua.

Imprenta de Manuel Márquez, calle de Juanelo, n.º 19.

